

Los hijos del instinto y la imaginación

Lady Di. La verdadera historia

José Martí Gómez

Ediciones B. Barcelona, 1992

302 páginas

☆☆☆

JOSEP MARIA HUERTAS

Manuel Ibáñez Escofet afirmaba que los periodistas han de poseer tres cualidades: humildad, curiosidad universal y una cierta calidad literaria. Alguien añadiría, además, instinto e imaginación. En el caso de **José Martí Gómez** se dan las cinco características.

En los tiempos heroicos en que la información estaba sometida a todas las presiones y censuras posibles, en algunos –pocos– periodistas, instinto e imaginación se aunaban a la calidad literaria. **Martí Gómez**, ex maestro y ex corrector de diarios, empezó a destacar como periodista en casi todos los campos posibles: deportes, judiciales, sociedad, espectáculos –una entrevista suya a Raimon en Tele/eXpres fue su bautismo perio-



José Martí Gómez.

dístico–, hasta lanzarse, ya en plena democracia, a la información política, “**lo que fue un error**”, según asegura en su nostálgico prólogo de *Amor y sangre en la oficina*, uno de los mejores conjuntos de cuentos de los últimos años.

Ahora, **Martí Gómez** –así, con dos apellidos, “**porque mi madre no va a ser menos que mi padre**”– escribe poco, y asegura que no se añora. Se dedica al periodismo radiofónico y, durante los Juegos Olímpicos, a la colaboración especial en un diario. Pero entre tanto ha tenido tiempo para escribir una biografía de encargo que es un espléndido retrato de una sociedad, la británica, en relación a una institución, la monárquica.

Escrito con el desenfado que caracteriza a su autor, rehúye la zafiedad y el tópico, y cuenta además con un capítulo memorable, *Interludio español*, un reportaje sobre la embajada británica que hoy no se publicaría tal cual en casi ningún diario, pero que es una gozada. Demuestra, una vez más, que el arte de contar historias –ese

arte cada vez más arrinconado en el periodismo de este país– sigue siendo uno de los más eficaces y que más agradecen los lectores. *Lady Di* no es una biografía superficial, sino un ejemplo de buen periodismo.